

AÑO 1.

JUEVES 13 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 12



# MADRID

## CHISMOSO

Director literario:

RICARDO MONASTERIO.

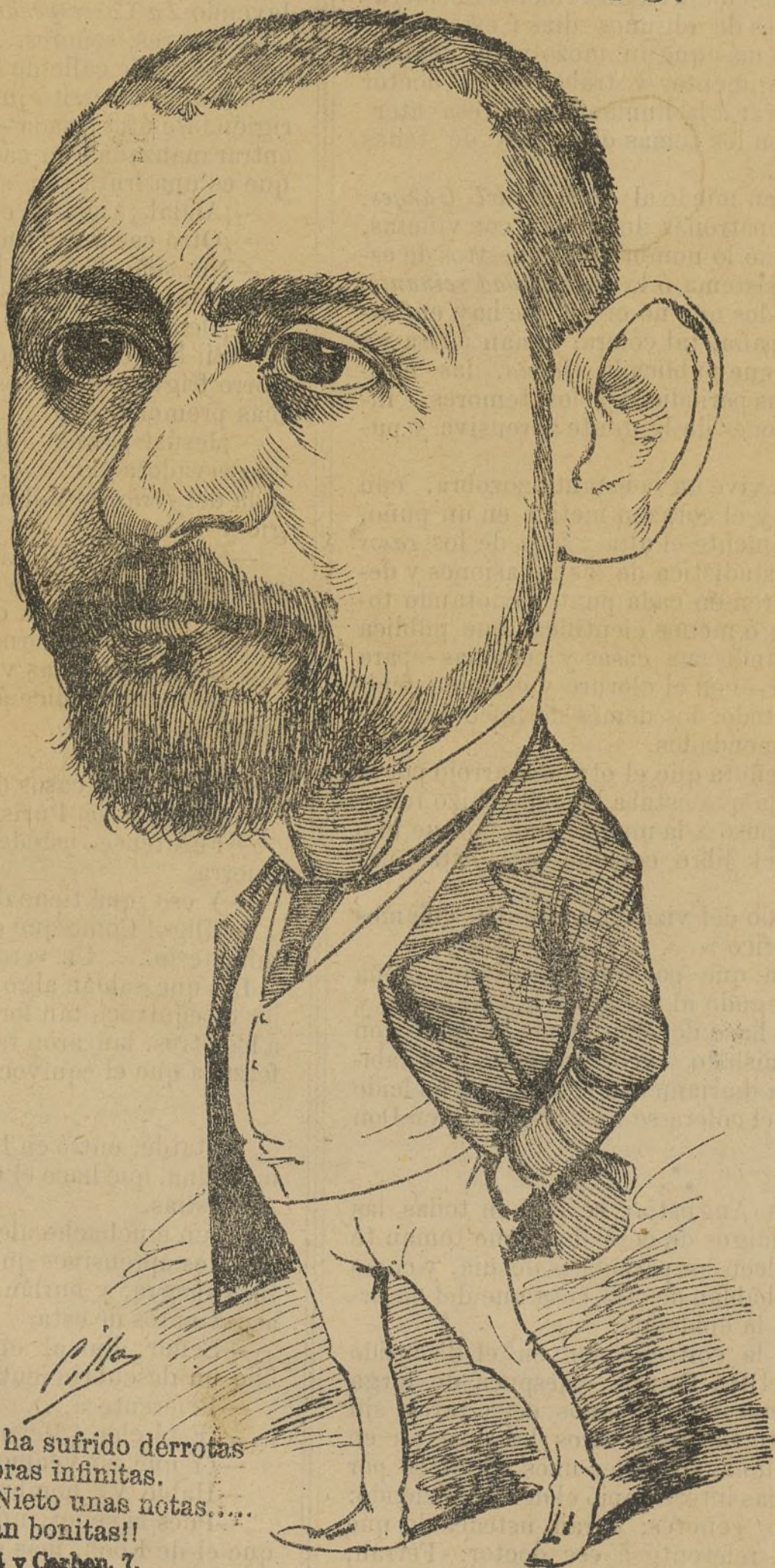
Director propietario:

ENRIQUE GALLARDO.

Director artístico:

RAMON CILLA.

NUESTROS MÚSICOS:  
MANUEL NIETO.



Nunca ha sufrido derrotas  
en sus obras infinitas.  
¡Escribe Nieto unas notas....  
¡tan bonitas!!

Lt.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carben. 7.



SUMARIO.—TEXTO: *Chismes de vecindad*.—*Quisi-casos*, por Felipe Perez y Gonzalez.—*A Petra*, por Juan Martinez Villergas.—*En olor de santidad*, por Ricardo Monasterio.—*El Independiente*, por Luis Taboada.—*Mug poquitos minutos me parecieran*, por Benjamin Ibarrola.—*La villa del oso*, por Junquillo.—*¿Tendrá razon?* por Julio de la Cuevas.—*Chismografía*.—*Intimidades telefónicas*.  
GRABADOS: Manuel Nieto.—*Variedades*.—*La Lista*, por Cilla.



La declaracion del cólera en un número considerable de pueblos—pues de algunos dias á esta parte, el cólera se declara más que un mozalvete enamorado,—y los experimentos y trabajos del doctor Ferrán para preservar á la humanidad de esa aterradora epidemia, son los temas obligados de todas las conversaciones.

Los que no tienen miedo al *huésped del Ganges*, como le llaman las patronas ilustradas con viñetas, el *terrible azote*, como lo nombran los maestros de escuela del antiguo sistema ó la *enfermedad reinante*, como dicen otros y los que no creen que hay en Madrid, ni aún en España, tal cólera, toman á risa y á chacota los partes que publica la *Gaceta*, las noticias que insertan los periódicos y los temores, inquietud y precauciones de la gente aprensiva y pusilánime.

En cambio, esta vive en constante zozobra, con el alma en un hilo y el corazón metido en un puño, llevando cuidadosamente el alta y baja de los *casos* que se citan y la estadística de las invasiones y defunciones que ocurren en cada punto: anotando todas las recetas más ó menos científicas que publica la prensa, y apestando sus casas y personas—para librarlas de la *peste*—con el cloruro y el ácido fénico y el alcanfor y todos los demás desinfectantes y preservativos recomendados.

Conozco á una señora que el otro día arrojó por la ventana una novela que estaba leyendo, hizo fumi-gar el cuarto y se puso á la muerte solo porque uno de los capítulos del libro concluía con estas palabras:

«Volvamos al lado del vizconde, á quien dejamos provocativo y colérico»

La misma señora, que por cierto se llama doña Angustias y ha llegado al colmo de la aprension y del apocamiento, hace dos dias tiene al pobre don Benito, su esposo, aislado y acordonado en una habitacion, que fumiga diariamente, solo porque ha leído en *El Liberal* que el cólera se ha presentado en Don Benito.

En casa de doña Angustias se reúnen todas las noches algunos amigos de confianza, que toman té con aguardiente, leen los periódicos del dia, y como es de suponer, no hablan de otra cosa que del desarrollo y marcha de la epidemia.

Anoche recayó la conversacion en el discutido descubrimiento del Dr. Ferrán, y despues de larga discusion ó pelotera, en que unos censuraron sin piedad al médico tortosino, y otros le pusieron en los cuernos de la luna, sin saber unos ni otros por qué, doña Angustias interrumpió el debate diciendo:

—Y á propósito, señores; oigan ustedes lo que dice un periódico referente á ese doctor: «Ferrán, que es un sábio, inocular....»

—Eso debe ser una errata,—exclamó doña Re-

medios, jamona respetable, que por la noche tiene gran autoridad y prestigio en la casa;—yo creo que se dice *inocular*.

—Eso es segun y conforme, señora,—replicó uno de la tertulia.—Para los amigos de Ferrán no hay errata y está bien escrito así: «Ferrán, que es un sábio, *inocular*....» ¡para sus contrarios la cosa varía, y entonces tiene V. razon; porque, segun ellos, debe leerse: «Ferrán, que es un sábio, *y no cuela*....»

\* \*

Terminada tan interesante y luminosa discusion, un primo de don Benito, que entiende mucho de toda clase de enfermedad y de remedios, porque tiene un cuñado que estuvo para seguir la carrera de farmacéutico, y ahora vive en la Costanilla de la Veterinaria, un primo de don Benito, digo, que estaba leyendo *La Correspondencia*, exclamó:

—Señores, señores. ... Ha ocurrido un *caso* sospechoso en la calle de la *Manzana*....

—Bernarda, gritó inmediatamente la señora, dirigiéndose á la criada—desde mañana no vuelven á entrar manzanas en casa .... ¡Digo! y aseguraban que es una fruta tan sana....

—¡Anda! ¡Anda! Y en la calle de las Velas.....

—¿Otro caso?.... Pues no traigas velas tampoco.

—No, señora... En la calle de las Velas han descubierto una conspiracion.

—¡Demonio!

—Sí; han encontrado un fusil y un sable y un gorro frigio con tres estrellas de capitán.... síntomas premonitorios....

—¡Jesús! ¡Jesús!—dijo doña Remedios, que es conservadora *pur sang*, y que por cierto está enamorada del *físico* de Villaverde,—con que un gorro frigio y todo.....

—Como V. lo oye.... todavía la cosa no está clara, pero al fin se hará luz....

—Es fácil.... En la calle de las Velas

—Porque el Gobierno tiene todos los cabos.

—Los cabos de las velas, ¿eh?

—¡Aguarda!—dice á esto otro señor que está repasando *El Correo*.

—¿Qué es eso?

—Uno de los casos de hoy ha sido gravísimo.

—¡Ave María Purísima!

—Figúrense ustedes que el invadido se llama Guerra.

—Y eso ¿qué tiene de particular?

—¡Digo! Como que es un nuevo conflicto para el ministerio.... Un verdadero *casus belli*.

Los que sabían algo de latin se reían á más y mejor de equívoco tan forzado, y los que no, al ver reír á los otros, lanzaron también una carcajada ménos forzada que el equívoco.

\* \*

Ya tarde, entró en la casa un chico estudiante de medicina, que hace el oso á una de las hijas de doña Angustias.

Es un muchacho alegre, que se divierte asustando á los aprensivos que forman la tertulia de su futura suegra, y burlándose de las alarmas y de los aspavientos de esta.

—Señor, dijo al entrar, ¡gran noticia! He hecho un descubrimiento maravilloso.

—Referente á....

—¡Está claro! Referente á.... eso.

—¿Y qué es? Veamos.

—Hable V., hombre, hable V.

—Pues sí señor; un descubrimiento más notable que el de Koch, más importante que el de Pasteur más trascendental que el de Ferrán.

—Sepamos.



—Pues he descubierto cuáles son los *casos* más graves.....

—¡Toma! Eso es sabido..... los fulminantes.

—No, señor.

—¿No?.....

—¡Hombre!

—¿Es posible?

—Explíquenos V. eso.

—Pues los casos más graves hasta ahora son..... ¡los casos de conciencia!

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

## Á PETRA. (1)

Cansado de pardos picos  
buco la paz con anhelo,  
y ante tí, dando de hocicos,  
de puro amor me hago añicos,  
y te proclamo mi cielo.

No achagues á la ambición,  
la ex los on que te sorprende  
de mi tierno co azon:  
¡Es muy grande la pasión.  
que en mí, tu belleza enciende!

De: de el punto en que te ví,  
no se qué cosa sentí  
que á quererte me arrastró,  
encuentro en tí un..... *qué sé yo*  
que solo lo encuentro en tí.

Hay mil bellas, no lo niego.  
que relumbran como estrellas  
y pegan al alma fuego,  
pero de todos reniego,  
que vales por todas ellas.

¡Ay, qué garbo, prenda mía!  
Sé la esposa, dulce Petra,  
del que al ve te se extasia  
y de su pecho te envía  
un suspiro en cada letra.

Y si tu *peso* reputa  
que por tu edad no me igualas.  
no emprendas vana disputa,  
que e o es *pecata minuta*,  
pues que el amor tiene a as.

Con que ¿me querrás? ¡Ah! Sí.  
contempla mi frenesí  
y no me digas que no.  
Si no te apañas *con yo*  
me voy a morir sin tí.

¡Dulce Petra! ¡Qué placer!  
mi puro afecto penetra,  
que en su vehemente querer,  
si te toma por mujer,  
lo entiende al ¡lé de la letra.

Es decir, no vé en tus *pesos*  
nada de oro, plata ó cobre,  
mira solo carne y huesos.

que son indignose xcosos  
amar, por salir de pobre.

Desdicha es á fé que el hado  
se empeñe en hacerte rica:  
Pero, ¿qué hacer? A lo dado  
paciencia, ¿soy de-graciado  
solo en esta parte, chica.

Quiéiera, pero lo dejo  
por temor de que te amosque  
como soy pobre, ser viejo,  
y hacer contigo el Alejo  
ó la casita en el bosque.

Renunciar todo oropel  
ponerte en estado humilde,  
y probarte si soy fiel  
haciendo el Malek-Adel  
por las breñas, con Matilde.

Quisiera; pero, ¿qué digo?  
quiero, y tanto, que si saco  
mi corazón por t-stigo,  
te dirá, Petra, conmigo  
que de querer estoy flaco.

Y que padezco de anteojos  
ansiendo vernos felices,  
y que hallo en el lecho abrojos,  
y en él no pego los ojos  
por causa de las narices.

Que el mundo ya para mí  
sin tí no tiene atractivo,  
que le encuentro b-ladí,  
y que aunque muerto por tí,  
por tí, Petra, solo vivo.....

Si, mi amada; de tu pecho  
salga el sí que tanto ansío,  
que estoy de angustia deshecho  
porque un mismo amigo techo  
tu amor cubra y cubra el mío.

Y entre tanto, la explosion  
de ese afe to que combate  
con el miedo á un revolcon,  
oye, que es en conclusion,  
tuyo, *Luis Col y Tomate*.

Por la copia,

JUAN MARTINEZ VILLERGA S.



## EN OLOR DE SANTIDAD.

Es Fray Antonio Manzano  
un sacerdote ejemplar  
y párroco de un lugar  
de esta corte muy cercano.

La gente su le decir,  
si habla del cura la gente,  
que más buena y santamente  
es imposible vivir.

Ve al cura todos los días,  
el sencillo ve indario,  
dale que dale al Breviario  
murmurando Ave Marías

Así es que en la vecindad  
no falta quien asegure  
que debe vir el cura  
en olor de santidad.

Tiene el fraile en sus acciones  
siempre la moral por lema  
y la moral es el tema  
constante de sus sermones.

Su más celoso ardimiento  
se encamina á conseguir  
que nadie llegue á infringir  
allí el sexto mandamiento.

Tiene muy poca clemencia  
en punto tan capital  
cuando está en el tribunal  
de la Santa Penitencia.

De que perdone no hay modo  
la falta al que está confeso,  
parándese mucho en eso  
con las chicas sobre todo.

(1) Una apreciable señora  
que aunque no es ninguna chica  
mil encantos *atesora*.  
pues, como rica, es muy rica.

Tal pecado no lo salta;  
la que ha llegado á faltar  
tiene allí que confesar  
los detalles de la falta.

Afirma que su conciencia  
le obliga á ser tan pesado.  
Las chicas, en el pecado  
bien llevan la penitencia.

No hay nadie que lo que él mande  
no obedezca, pues practica  
lo que aconseja y predica,  
y su prestigio es muy grande.

Nadie como él tiene fama  
de multiplicar la Fé  
sin cesar. Por cierto que  
Fé es el nombre de su ama.

Una muchacha que goza.....  
muy buena salud, robusta;  
con los hombres muy adusta,  
guapa, fresca y buena moza.

Que á la jente dá que hab'ar  
si se pone cuatro pingos,

y va á misa los domingos  
y las fiestas de guardar.

Tan hermosa criatura  
está en la casa encerrada,  
constantemente, ocupada  
en servir al señor cura.

Nada de particular  
hay en tan buena costumbre,  
que es casta la servidumbre,  
pero debo confesar

que en casa de Fray Antonio  
no sé dónde duerme el ama;  
allí no hay más que una cama,  
la cual es de matrimonio.

Mas, dado su santo celo,  
lo más noble es presumir  
que el cura debe dormir  
en el santísimo suelo.

Si es cierta tanta humildad,  
raz n tiene el que asegura  
que debe vivir el cura  
en olor de santidad.

RICARDO MONASTERIO.

## EL INDEPENDIENTE.

Hay muchas personas que se pasan la vida estu-  
diando la manera de redimir al negro ó de procla-  
mar la independencia de las caballerías menores, y  
ellos han empezado por someterse voluntariamente  
á la esclavitud doméstica, dejando que sus esposas  
les declaren negros de solemnidad

Nadie más enemigo de la esclavitud que Doroteo  
Martinez, federal de nacimiento, libre-pensador por  
convicción, revolucionario impenitente y espíritu  
valeroso, capaz de beber sangre humana y petróleo  
refinado. Pues bien; Doroteo acaba de contraer ma-  
trimonio con Rufina Sanchez, hija de D. Ulpiano y  
doña Valeriana, del ramo de ultramarinos, miembros  
de varias cofradías y accionistas, del Banco de  
España.

Doroteo conoció á Rufina un domingo por la tar-  
de en el paseo de coches del Retiro, y no pudo menos  
de amarla. Despues se declaró por medio de un bi-  
llete amoroso; pasados algunos días, obtuvo el sí, y  
penetró, por último, en casa de los señores de San-  
chez, con la mayor compostura, para decir á don  
Ulpiano:

—No sé si habrá V. sabido que Rufina y yo esta-  
mos en relaciones.

Don Ulpiano se puso los anteojos silenciosamente.

—Pues bien—siguió diciendo Martinez,—vengo á  
pedir á V. la mano de Rufina.

—¿Y V. qué es?—le preguntó el padre.

—Soy de esos de puertas.

—¿De puertas?

—Sí, señor; del cuerpo de Consumos.

—¿Y cuánto gana V.?

—Diez mil reales.

Faltó poco para que D. Ulpiano cogiese á Doroteo  
por las piernas y le tirase al tejado de enfrente; pero  
la chica lloró; doña Valeriana, que tenía momentos  
de ternura, fué inclinando el ánimo de su esposo en  
pró de la solicitud de Martinez, y al fin y al cabo los  
chicos cayeron en poder del cura de San Sebastian,  
que los casó con el mayor ensañamiento y fina vo-  
luntad.

Por supuesto, D. Ulpiano ha tenido un disgusto  
tremendo, y no se oculta para decírselo á cuantas  
personas le preguntan por el esposo de su chica.

—¡Phs!—contesta él, arqueando las cejas.—¡Co-  
sas que pasan en la vida!—Parece buen muchacho;  
no tiene nada

—¿Nada?—preguntan con asombro las señoras.

—¡Ni esto! replica D. Ulpiano, haciendo sonar en-  
tre los dientes de arriba, el dedo gordo de la mano  
derecha.

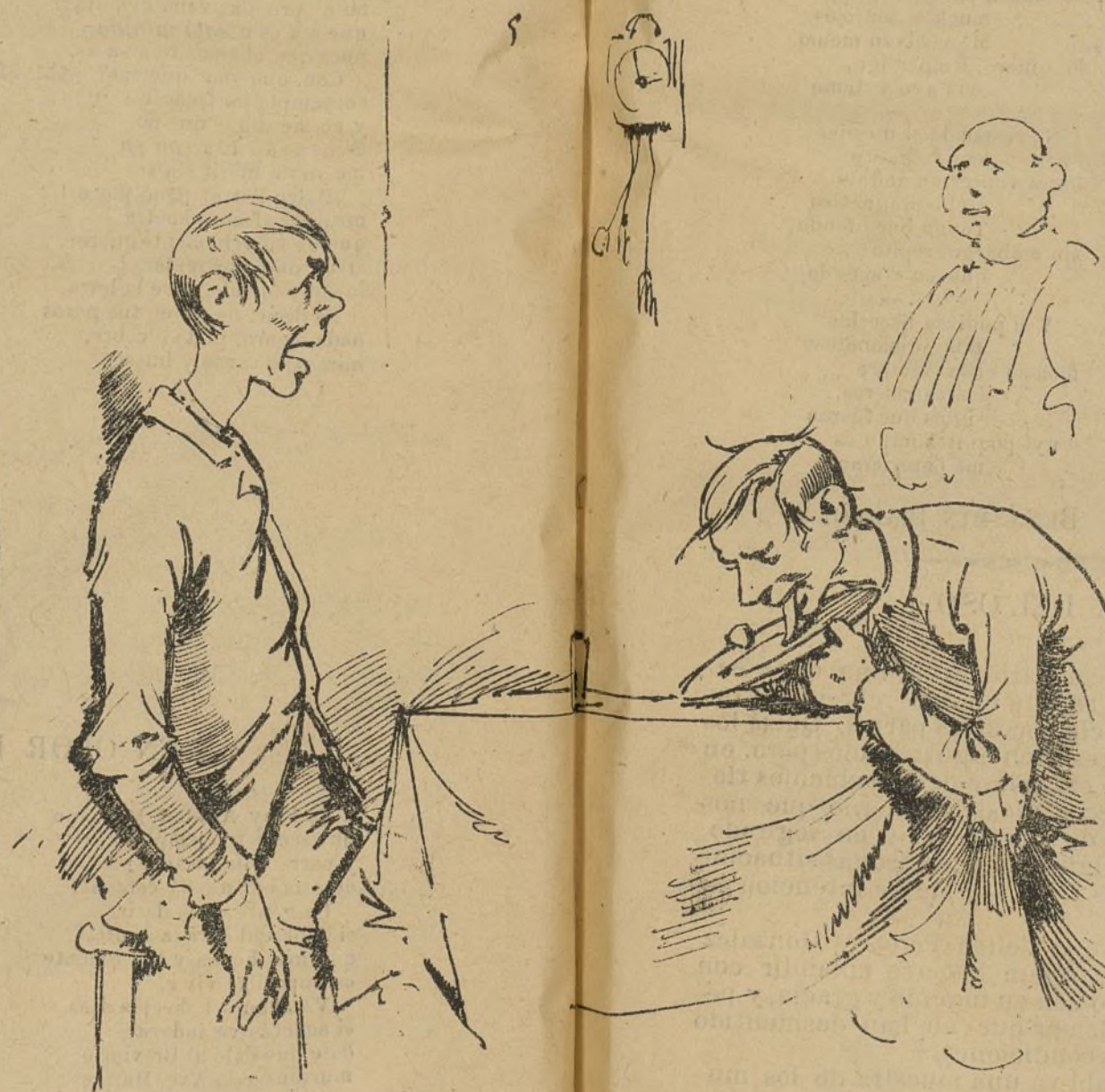
—¿Con que es decir...?

—Que hemos hecho una barbaridad; pero la chica  
estaba ciega por él... ¿Cuántas camisas cree V. que



# MADRID CHISMOSO.

## VARIEDADES.



—¡Que pare! ¡Que pare!  
—Pero  
¿esas tenemos, señora?  
—No haga V. caso, que ahora  
es aún pronto, caballero.

—¡Qué hermosas!!  
—Vamos allá.  
Insinuémonos.

—Repara,  
Luis, que á juzgar por la cara,  
debe morder la mamá.

—Págume usted, y me voy.  
—Aquí no debe estar hoy,  
y su conducta repruebo.  
—¡Yo siempre *estoy* donde *debo*!  
—¡Y yo *debo* donde *estoy*!

—Que no falte V., ¡por Dios!  
como hizo la otra semana.  
—Mañana por la mañana  
estaré sobre las dos.

—El guisado está exquisito.  
¿No te sirves más?  
—¡Ay, no!  
Si he perdido el apetito.  
—No te apures, Agapito,  
que lo he debido hallar yo.

EN LOS CONCIERTOS.  
Andante amoroso.



tenia cuando se casó? Cinco, y para eso, una estaba toda rota.

Yo no sé si Doroteo sabrá estas cosas, pero él parece un chico listo, y no ha de ocultársele la gravedad de su situación, cada vez que piensa en los miles de duros de D. Ulpiano y el modesto sueldo que él disfruta.

Lo que sé decir es que sigue sosteniendo la necesidad de hacer aquí una revolución social, y asegura que está dispuesto á sacrificarse en beneficio de las clases desheredadas, porque siempre ha creído que al hombre le ha hecho libre la naturaleza.

Habrán quien opine que pensando así Doroteo no ha debido irse á vivir con los padres de su esposa, porque, al fin y al cabo, ellos son los dueños de la casa y los que ponen el puchero, y las luces, y el servicio doméstico, lo cual constituye para él una verdadera independencia.

—¡Vaya usted á saber lo que pasará en el corazón de Doroteo!

—¡Jesús!—exclama á lo mejor doña Valeriana.—He visto pocos hombres que fumen lo que tú.

—Es una costumbre que tengo desde chiquitito—contesta él.

—Pues es una costumbre muy cara. Y ménos mal cuando se tienen posibles para sostenerla....

—Oye tú—le dice don Ulpiano—A ver si haces que te asciendan ¡hombre! Yo no sé cómo podías vivir, antes de casarte, con cuarenta duros miserables.

—Comería muy mal—replica doña Valeriana.

—Así, así,—contesta Doroteo.

—No, pues no me negarás que cuando te conocimos estabas más flaco que ahora. Yo siempre se lo decía á Rufina: «Ese chico tiene cara de mala alimentación» ¡Cuántas veces, al ver el cocido sobrando, que casi siempre se lo llevaba el aguador, me acordaba de tí!

Doroteo publica unos artículos en *La Liquidación Social* que revelan claramente toda la energía de su carácter y los sacudimientos de su salvaje independencia, pero no los quiere firmar, no porque carezca de la virilidad necesaria para sostener sus ideas en todos los terrenos, según dice él, ni porque tenga que guardar consideraciones á nadie de este mundo, sino porque es modesto de suyo.

No hay nada que le irrite tanto como la sumisión del hombre ante sus semejantes y el respeto con que algunos seres *degradados*—son sus palabras—se someten á la voluntad de este ó el otro personaje.

Ahora no va tanto al café, porque dice que está muy ocupado con el estudio de un problema social que tiende á suprimir los dependientes de comercio.

—¿Te regaña acaso tu mujer porque la dejes sola?—le pregunta en tono zumbón un compañero de tertulia.

—¿A mí?—contesta Doroteo irguiéndose con orgullo.—¿Regañarme á mí? ¿Al hombre más independiente del mundo? ¡Pues bueno soy yo para soportarlo....

—¡Caramba!—replica otro de los contertulios, persona de carácter dulce y bondadoso, que está empleado en la Presidencia, y soporta á Cánovas diariamente.—No he visto un carácter más entero que el de V.

—Siempre he sido así. Cuando estuve en Castellón de oficial del gobierno civil, quiso un día reprendirme el jefe por que me había quedado en calzoncillos en la oficina, ¿y sabe V. lo que hice? Pues echarle las manos al cuello. Si no me lo quita el secretario, lo hubiera dejado en el sitio.

—¡Qué atrocidad!

—¡Es V. un temperamento rebelde!

—¡Muchísimo! ¡Muy rebelde! No concibo que pueda existir un hombre que baje la cerviz ante ningún poderoso de la tierra.... ¡Oh! La independencia es una de las grandes virtudes....

Pero Doroteo no pudo concluir la frase. Su voz había quedado detenida en la garganta, y pálido como un muerto, cogió su sombrero y se dispuso á tomar la puerta.

—Siga V., caballero—gritó con voz de trueno un hombre de edad madura, poniéndose en jarras delante de Doroteo.—¿Es así como desempeña usted mis encargos?... Eche V. delante ¡so mendigo!....

El joven independiente bajó la cabeza.

Aquel hombre era D. Ulpiano, el *suegro rico*, ante el cual no hay independencia posible.

LUIS TABOADA.

#### MUY POQUITOS MINUTOS ME PARECIERAN.

Quién pudiera pasarse  
toda la vida  
mirándose en tus ojos,  
niña querida.  
Siglos que fueran  
muy poquitos minutos  
me parecerían

La luz de tus pupilas  
es tan intensa  
que el fuego de mil soles  
ella condensa.  
Y con sus rayos  
me hace, Pepa, que sufra  
muchos desmayos.

El que osado en tus ojos  
clava la vista  
puede contar que de ellos  
es la conquista  
Son tan sutiles,  
que han hecho más prisiones  
que los civiles

Son más negros que el alma  
de un usurero,  
mas negros que el pocillo  
de mi tintero.  
Son tan oscuros  
como de un calabozo  
los negros muros.

De la luz y la sombra  
raro contraste,  
son brillantes que tienen  
de hierro engaste  
Y hacen un juego  
de penumbra y de chispas  
de abismo y fuego.

Si los velas un poco  
con las pestañas  
siento dentro del pecho  
luchas extrañas.  
Y si entornados  
unos escalofríos  
endemoniados.

Si abiertos desafían  
con su mirada,  
la primera que encuentran  
cae humil agua.  
No hay quien resista  
prébita, ni miope,  
ni buena vista.

Tus ojos me enamoran,  
pero tus ojos  
me hacen pasar, Pepita,  
muchos sonrojos.  
Me vuelven memo,  
los quiero, los persigo,  
los huyo y temo.

No respondo si un día  
loco f. enético  
logro vencer su influjo  
archi-magnético.  
Tengo buen fondo,  
sin embargo, repito  
que no respondo.

Y si pudiese hacerlos  
mis prisioneros,  
fijos en ellos siempre  
los carceleros,  
siglos que fueran  
muy poquitos minutos  
me parecerían.

BENJAMIN IBARROLA.

#### LA VILLA DEL OSO.

Aunque digan algunos lo contrario, la última obra es trenada en «Felipe» es una revista en que rebosan el ingenio, la intención y la gracia por todas partes. Quizá los moldes en que está vaciada resulten algo gastados pero, en primer lugar, los autores de esta clase de espectáculos tienen hoy, gracias á la *condescendencia* del Gobierno que nos cruce, muy poco campo donde maniobrar, y en segundo, que nadie de ellos puede exigir más que algunas situaciones cómicas, variedad en los tipos y gracia é intención en el diálogo.

Eduardo Navarro Gonzalvo y Felipe Perez y Gonzalez bien demostrado tienen que saben hacerse aplaudir con justicia y deleitar al público con su ingenio y gracia, y pese á quien pese, hay que afirmar que no han desmentido en *La Villa del Oso* aquellas condiciones.

Sin detenernos á elegir, ahí va una muestra de los muchos chistes que la última obra estrenada en «Felipe» contiene

UN YERNO (muy agitado).—¡Guardias! ¡Señor inspector! Un momento.

INSPECTOR. —¿Qué le pasa?

YERNO. —Va usted á venir á mi casa, hágame usted el favor. La situación es muy crítica; que fumiguen al instante...



INSPECTOR —¿Algún caso?  
 YERNO. —¡Horripilante!  
 —¿Quién es?  
 —¡Mi mamá política!  
 —¿Política?  
 —Sí, señor.  
 —Debió decirlo al principio;  
 eso no es del Municipio,  
 eso es del gobernador.  
 —¿De veras? ¡Esa es más negra!  
 Pero no es posible.  
 —Pues.  
 —Si yo lo que pido es  
 que fumiguen á mi suegra.  
 —¡Ah!  
 —Que es, por datos fehacientes,  
 la persona más colérica  
 de la Península Ibérica  
 y sus islas adyacentes.  
 A cuantos mira, provoca.  
 Solo al verla me sofoco  
 —¿Eso debe ser un foco?  
 —No, señor. ¡es una foca!

Entre los muchos é intencionados chistes políticos que la obra tiene, copiamos al azar el siguiente:

UN CABALLERO. —Le digo á V. caballero,  
 que hay que andar sobresaltado,  
 por las calles de Madrid.  
 Hay un enjambre de vagos  
 que solo en vivir del prójimo  
 fundan profesion y estado.  
 Yo he salido de mi casa  
 hace dos horas, si acaso.  
 y ya he parado tres golpes  
 y me han dado seis sablazos.  
 ¡Dios le libre á V!...

OT. O CABALLERO: —Es tarde;  
 á mí me han dado ya varios  
 en la calle de Alcalá,  
 y aún estoy atolondrado.  
 —¿Quizá algún desconocido,  
 algún pedigüño zafio,  
 algún amigo incivil?  
 —¡Incivil? ¡Cá! ¡Lo contrario!

La música de los señores Nieto, Rubio y Espino, sin que iguale á la que estos señores acostumbra á escribir, tiene números muy agradables. El coro de aguadores tiene expresion, la habanera es graciosísima, y el coro de niños sobre todo, es lo mejor de la obra.

De la ejecucion no quiero hablar; peor es meneallo.

En resumen: A pesar de la opinion de unos pocos, *La villa del oso* tiene condiciones de vitalidad, y así lo certificarán los cariles de «Felipe.»

JUNQUILLO.

### ¿TENDRÁ RAZON?

Curado Fermin Lucientes de especial monomanía, iba á salir cierto día de un Hospital de dementes donde, por tener turbada la razon, había estado el pobre chio encerrado una larga temporada.  
 Con bastante envidia y pena le despidieron los locos, y algunos, aunque muy pocos, le dieron la enhorabuena.  
 Y uro, que debió tener con Fern in mucha amistad, dijo: —Con sinceridad, dime, ¿qué piensas hacer?  
 Si en este «s ab'ecimiento tanta amistad llegó á unirnos, es justo que, al despedirnos,

me digas tu pensamiento.  
 Ahora me vas a dejar,  
 siempre hicimos buenas migas,  
 y deseo que me digas  
 tu manera de pensar.

—¿Lo deseas?

—Lo deseo.

—Pues ahora pienso, al marcharme,  
 llegar al pueblo, y casarme.  
 —¡Ay, Fermin, malo te veol....  
 será tu suerte muy negra,  
 y el casorio te la labra.  
 —¿Qué quieres? Dí mi palabra  
 y la cumplo.

—¿Y tendrás suegra?

—Madre tiene mi mujer.

—Pues entonces no me apuro  
 Hasta luego; te aseguro  
 que *no tardas en volver.*

JULIO DE LAS CUEVAS



Ayer no pudo ponerse á la venta nuestro periódico, porque de el Gobierno civil, se nos remitió un oficio prohibiéndolo.

A pesar de nuestros esfuerzos por descifrar la firma del oficio, no lo hemos conseguido, pero suponemos que debe ser Luis Merlo ó Mirlo (no estamos seguros). En este supuesto, díganos V., Sr. Mirlo ó Merlo (no estamos seguros): ¿Peligraban el orden social, las instituciones ó la integridad de la patria, porque MADRID CHISMOSO saliese á la calle el miércoles con fecha del jueves?

¿O es que V., Sr. Merlo ó Mirlo (¡que no estamos seguros!) es caprichosillo de suyo, y ordena estas cosas porque sí?

¡Caramba! No sea V. así, Sr. Mirlo ó Merlo (¡que no estamos seguros!), y sobre todo, firme V. un poco más clarito si quiere V. que le conozca la gente, y que sepamos cómo se llama V., Sr. Merlo ó Mirlo. (¡Que no estamos seguros!)

Hoy, tras un año corrido,  
 sin verle en parte ninguna  
 á Paredes, las de Luna  
 dijeron:—«¡Hola, perdido!»  
 A cuya frase, Paredes,  
 por igual causa, á su vez,  
 respondió con sencillez:  
 —«¡Las perdidas son ustedes!»

Dice un periódico que el Sr. Cos-Gayon se encuentra indispuesto.

Pues ya sé con quién.

Con el país.

Anuncia un periódico de San Sebastian la salida del Sr. Romero Robledo para Biarritz.

¿Pero ha ocurrido algún caso de cólera en San Sebastian?

La escena pasa en esta corte y entre una madre y una hija.

Esta escribe á una amiga suya participándola su próximo matrimonio, y la dice:

«Querida Luisa: Te participo que me caso el lunes sin falta.....»

—Hija—añade la discreta mamá leyendo lo escrito.—No pongas *sin FALTA*. Ya sabes que Luisa es muy maliciosa.

Dice un periódico ministerial que este año habrá pocos melones.

Nosotros ya sabíamos que los conservadores iban á estar en horrorosa minoría.



### INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. Individuo.—Madrid.—Se publicará si manda V. la firma. Aquí no insertamos nada anónimo.

Sr. D. I. S. A.—Sevilla.—Sino temiera molestar á V., le diría que es inservible lo que remite.

Sr. D. M. P. V.—Madrid.—Quizás se publiquen sus *Diálogos*.

Sr. D. E. E. y de P.—Madrid.—Su epigrama es de procedencia sucia, pero muy sucia.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Alguno se utilizará.

Sr. D. M. L. y F.—Madrid.—¡Es tan largo, tan pesado y tan!... Los artículos, además, tienen muy mala colocacion.

Sr. D. E. C. y F.—Madrid.—Eso es mucho peor que otras cosas de V. Gracias por el piropo.

Sr. D. R. B. y S.—Madrid.—Se publicarán algunos.

MADRID  
 IMPRENTA DE P. NOZAL.  
 CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.  
 1885.



## LA LISTA.



—¿Y la lista?

No ha fartao  
à la *lista* mi presona.

—¡¡Cómoll!

—Estuve con Ramona,  
que, *sigun* lo que he oservao,  
¡es más *lista* que Cardona!

## ANUNCIOS.

## MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	PTAS. CS.	PROVINCIAS.	PTAS. CS.
Un mes. . . . .	0'75	Trimestre. . . . .	2'50
Trimestre. . . . .	2'00	Semestre. . . . .	4'00
Semestre. . . . .	3'50	Año. . . . .	8'00
Año. . . . .	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año. . . . .	14'00

## -(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.  
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.  
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.  
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.  
Anuncios á 15 céntimos línea.  
Despacho: de cinco á siete.

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

## FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

## BODEGA

DE

## MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.